

HECHOS 2: EL ESTALLO

En Hechos 2 vemos el gran “estallo” del Espíritu Santo en y a través de los seguidores de Cristo.

- “Estallar” quiere decir “reventar de golpe; ocurrir violentamente”.
- Esto es exactamente lo que vemos en Hechos 2: Los Apóstoles reciben el Espíritu Santo y “estallan” con la predicación, cumpliendo con la Misión con denuedo.

Recuerde lo que vimos en el estudio anterior acerca de Hechos capítulo 2.

- Este capítulo es realmente un montón de problemas doctrinales amarrados a una tonelada de dinamita, y si no lo manejamos bien vamos a tener un gran desorden pronto.
- Si tiene que tomar un tiempo ahora para repasar lo que acabamos de ver en el estudio de “Una pregunta importante”, por favor hacerlo.
- (Ef 3.1-7) En Hechos 2 Dios todavía no ha revelado el misterio de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo entre los gentiles. Lo hace hasta el capítulo 9 cuando salva a Pablo y lo manda a los gentiles con el nuevo mensaje.
- (Luc 24.44-45) Sin embargo, los Apóstoles saben mucho sobre el plan de Dios porque acaban de pasar 40 días con el Señor Jesucristo aprendiendo la Escritura de maneras sobrenaturales.
- (Hech 1.6-8; 3.19-21) Dios les está ofreciendo a los judíos una oportunidad más de arrepentirse y reconocer a Jesús como el Mesías prometido, el Rey de Israel. Esto es lo que estamos viendo en Hechos capítulo 2. No vemos a los Apóstoles predicando el establecimiento de la Iglesia por unos 2.000 años. Más bien, los vemos predicando la segunda venida de Cristo y el establecimiento del Milenio—el reino mesiánico.
- Si no tomamos esto en cuenta, vamos a tergiversar la Escritura pensando que Hechos 2 es doctrina para los cristianos en la época de la Iglesia (y vamos a ver que la doctrina aquí tiene más que ver con la Tribulación que cualquier otra época en la historia del plan de Dios).

Una de las primeras cosas que debemos hacer es definir “Pentecostés”.

- Muchos están buscando una “experiencia Pentecostés” (o un “Pentecostés personal”) hoy en día.
- ¿Qué es Pentecostés, entonces? ¿Qué dice la Biblia?
- Pentecostés es una de las fiestas solemnes anuales de los judíos (no una experiencia mística y común entre cristianos).
- La palabra “Pentecostés” es una transliteración de la palabra griega que quiere decir “quincuagésimo” (o sea, “50”; esto se ve en “pente”, que quiere decir “cinco”). Tildaron esta fiesta solemne “Pentecostés” o “Quincuagésimo” porque se celebra el quincuagésimo día. Toma lugar después de siete semanas (o sea, 49 días).

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda medida; **siete semanas** cumplidas serán.
[Lev 23.15]

- Luego, en el quincuagésimo día (el día 50) celebran la fiesta solemne que llegó a ser conocida por su nombre griego: *Pentecostés*.

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis **cincuenta días**; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. [Lev 23.16]

- Entonces, el día de Pentecostés en Hechos 2 no es nada “especial”. Es algo que los judíos hacen (o deben hacer) todos los años. De hecho, vemos otra celebración de Pentecostés en Hechos 21 (comparar Hechos 21.17 con 20.16) y nada “extraño y místico” pasó. Fue la misma fiesta solemne de los judíos pero resultó en una experiencia bastante diferente.
- Pentecostés, entonces, no es una experiencia común y mística que todos los cristianos deben buscar. Es un día de celebración entre los judíos, nada más.

- Lo que pasa en Hechos 2 es algo sumamente especial, tan especial que es único en toda la historia. Fue el día cuando el Espíritu Santo vino para morar en los creyentes y hacerlos nacer de nuevo. No se ha repetido desde entonces y nunca se repetirá.

Lo que, sí, es importante e interesante notar de Pentecostés es el mandamiento de Dios que viene con esta fiesta.

- Tres veces al año (durante tres fiestas solemnes) Dios mandó a todos los varones judíos a subir a Jerusalén.

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y **en la fiesta solemne de las semanas**, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías. [Deut 16.16]

- La fiesta solemne de las semanas termina con la fiesta solemne de Pentecostés.
- Así que, en Hechos 2 casi todos los varones de toda la nación de Israel están en Jerusalén cuando los Apóstoles empiezan a ofrecer el reino una vez más a Israel. Dios no hace este ofrecimiento a escondidas. Más bien, escogió el día de la fiesta de Pentecostés porque es uno de los días cuando la gran mayoría de los judíos están en Jerusalén.

En este día de la fiesta solemne de los judíos, Dios hace algo y los seguidores de Cristo “estallan” denuedo y predicación.

I. (v1-13) El estruendo

A. (v1-4) El estruendo del Espíritu

1. (v1) La unanimidad de los discípulos
 - a. Parece que los 120 (Hech 1.15), o tal vez hasta 500 (1Cor 15.6), pasaron 40 días con Jesús Cristo después de Su resurrección (Hech 1.3), y tuvieron que esperar diez días más después de Su ascensión (Hech 1.4). Luego llegó el “quincuagésimo” día—el día de Pentecostés.
 - b. Todavía los vemos “unánimes juntos”, igual que en Hechos 1.12-14.
 - c. (Hech 1.8) Están unánimes porque todos están esperando lo mismo: El poder desde lo alto para cumplir con la Misión de testificar de Cristo Jesús.
 - d. En este contexto todo el escenario “estalla” con un estruendo como de un viento recio.
2. (v2) La venida del Espíritu Santo este día de Pentecostés se describe como un viento.
 - a. Hay gran estruendo como viento, y la Biblia lo describe como un viento “recio” (fuerte, intenso, violento) que sopla y el sonido llena toda la casa en donde están los discípulos de Cristo. Es como el viento que dividió las aguas del Mar Rojo en el éxodo.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. [Exod 14.21]
 - b. Así es como Jesús describió el Espíritu Santo en Su conversación con Nicodemo cuando hablaron del nuevo nacimiento—el nacimiento por el Espíritu que vemos suceder por primera vez aquí en Hechos 2.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. [Juan 3.8]
 - c. Y así es cómo dijo que sería el hecho de recibir el Espíritu (como “soplar”, como un “viento”).

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. [Juan 20.22]

- d. Podríamos comparar lo que está pasando aquí con la experiencia de Elías cuando tuvo un encuentro con Dios en 1Reyes 19.

El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y **un grande y poderoso viento** que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. [1Rey 19.11-12]

- e. Pero, la referencia directa es Ezequiel 37 y el valle de los huesos secos. ¡Esta famosa profecía está cumpliéndose en Hechos 2!

4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, **yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.**

6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y **pondré en vosotros espíritu, y viviréis;** y sabréis que yo soy Jehová.

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: **Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.**

10 Y profeticé como me había mandado, y **entró espíritu en ellos, y vivieron,** y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, **todos estos huesos son la casa de Israel.** He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

13 Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

14 Y **pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis,** y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.9-14]

- i. Recuerde que en Hechos 2 Dios todavía no ha revelado la Iglesia y si los judíos reconocen a Jesús como su Mesías, el reino vendrá. Entonces, lo que vemos en esta profecía de Israel (los huesos secos) está empezando a cumplirse en Hechos 2.
- ii. (v11) En Ezequiel 37 la nación de Israel es como un montón de huesos secos dispersos por todos lados (un cuadro de la dispersión que experimentaron en la cautividad babilónica, etc.).
- iii. (v5-6) Dios promete a Israel una vida nueva—una vida espiritual (porque ellos están vivos físicamente; así que la vida que se menciona aquí es la nueva vida espiritual por el nuevo nacimiento del Espíritu de Dios).
- iv. (v7-8) Los huesos juntándose es un cuadro de Israel regresando a la tierra para “juntarse” como una nación otra vez. Sólo es que regresan sin vida espiritual.

- v. (v9-10) No recibe la nueva vida espiritual que Dios les prometió hasta que el Espíritu viene para entrar en ellos, y cuando viene es como un viento que sopla.
 - [a] Esto es lo que estamos viendo, doctrinalmente en Hechos capítulo 2.
 - [b] Hay un estruendo tremendo como de un viento violento y los creyentes reciben el Espíritu Santo y nacen de nuevo (la primera vez que alguien en toda la Biblia nace de nuevo)—nacen del Espíritu exactamente como en la profecía.
 - vi. (v14) La promesa de la nueva vida se cumple en Hechos 2... o más bien, podría haberse cumplido porque los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías.
 - vii. Puesto que Israel no se arrepintió, Dios aplazó la venida del Reino hasta después de la época de la Iglesia. Entonces, todos estos acontecimiento que pudieron haber sido el cumplimiento de la profecía de Ezequiel 37, ya no se aplican así.
 - [a] Puesto que los judíos rechazaron el ofrecimiento del Reino, en vez de ser un cumplimiento de la profecía de los huesos secos, Hechos 2.2 llega a ser el comienzo de algo nuevo: ¡La Iglesia!
 - [b] A pesar de que nadie lo sabe, en la soberanía de Dios (y en Su omnisciencia), estos creyentes que nacen de nuevo por el Espíritu en Hechos 2 son los primeros miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.
 - [c] Simplemente porque una cosa no es revelada no implica que exista. La Iglesia (el Cuerpo de Cristo) existe en Hechos 2 porque Dios sabe que los judíos van a rechazar el Reino. Sin embargo, para que el ofrecimiento sea válido, no lo ha revelado. Así que, podemos ver el posible cumplimiento de profecía aquí, pero en realidad es el gran nacimiento del Cuerpo de Cristo y estos santos son los primeros miembros (aunque no los saben porque están esperando la venida del Rey para establecer Su Reino).
 - f. Entonces, no hemos llegado ni siquiera al tercer versículo de este capítulo y vemos lo que podría ser una gran dificultad doctrinal si no tomamos en cuenta lo que los Apóstoles saben y lo que no saben (que Dios todavía tiene la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, escondida como un misterio).
3. (v3) Además de la manifestación del sonido (el viento), hay “lenguas como de fuego”.
- a. La palabra más importante de este versículo es la de “como”.
 - i. No “son” lenguas de fuego, sino que son “como” lenguas de fuego.
 - ii. Esto es importante porque muchos creen que el bautismo del Espíritu Santo (que está tomando lugar en estos versículos por primera vez en toda la historia del hombre) es “el bautismo del Espíritu Santo y fuego”. Pero, no es así.
 - iii. Lo que nos ayudaría a entender esto es el candelero del tabernáculo de los judíos.
 - b. El candelero es un cuadro del Espíritu Santo

Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. [Exod 25.31-32]

 - i. El candelero era de oro puro (un cuadro de la Deidad). Fue hecho “de lo mismo”—de una sola pieza de oro (porque Dios es Uno, y el Espíritu Santo es Dios)
 - ii. El candelero tenía siete “manifestaciones”: la caña central y seis brazos, tres por cada lado. El Espíritu Santo también.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. [Apoc 4.5; son siete manifestaciones del mismo Espíritu como vemos en Isaías]

Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. [Isa 11.2]

[a] La caña central se relaciona con “el Espíritu de Jehová”.

[b] Los seis brazos representan las otras seis manifestaciones de Él.

c. El candelero se llenaba de aceite (y el aceite es otro tipo y cuadro del Espíritu Santo).

i. Usaban aceite para ungir a los hombres y apartarlos para un servicio especial— como sacerdotes, profetas o reyes. El Espíritu Santo es el que “unge” a uno para el servicio de Dios.

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret... [Hech 10.38]

ii. Como estamos viendo en el candelero del tabernáculo, el aceite era el combustible que resultaba en la iluminación en el Lugar Santo. Es el Espíritu que nos ilumina— que nos da entendimiento de la Escritura.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento... [Ef 1.18]

Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

iii. Usaban aceite también para ungir a los enfermos, que tipifica el poder del Espíritu Santo para sanar.

Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. [Mar 6.13]

iv. El candelero en sí es un cuadro del Espíritu y también el aceite que estaba adentro lo tipifica también.

v. Pero la manifestación del candelero era la llama. El candelero fue hecho de oro con siete brazos y se llenaba de aceite, pero la manifestación que daba era una llama de fuego.

d. Es por esto que en Hechos 2, cuando el Espíritu de Dios viene por primera vez en toda la historia para morar en el hombre y hacerlo nacer de nuevo, vemos “lenguas... como de fuego, asentándose sobre” los que lo recibieron. Dios estaba manifestando el hecho de que acaban de recibir Su Espíritu.

e. Esto no es el “bautismo en fuego”.

i. Muchos que no entienden lo que están pidiendo, oran a Dios diciendo algo como: “Dios, mándanos el bautismo del Espíritu Santo y fuego”. ¡Están pidiendo la salvación y la condenación en el infierno, todo a la vez!

ii. Juan el Bautista predicaba acerca de este bautismo del Espíritu (el bautismo que Pablo dice que es común entre todos los salvos hoy día; 1Cor 12.13; Rom 8.9), pero mencionó también otro bautismo y esto es lo que confunde a muchos.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él **os bautizará en Espíritu Santo y fuego**. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.11-12]

iii. Si seguimos leyendo hasta el final de este pasaje, es fácil de ver que el fuego que se menciona es el fuego del infierno porque nunca se apagará.

iv. Así que, Juan está hablando acerca de dos diferentes bautismos, uno para los salvos (el bautismo del Espíritu que vemos en Hechos 2 y 1Corintios 12.13) y otro que es para los inconversos (cuando serán “sumergidos” en el lago de fuego; es un “bautismo” en fuego).

v. Pedro aclara esto luego cuando dice que ellos sólo recibieron el bautismo del Espíritu, no el de fuego.

Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. [Hech 11.16]

f. Las lenguas que aparecen en Hechos 2.3 *no son* fuego, sino que son “como” fuego. Es una manifestación visible de este evento único cuando el Espíritu Santo vino por primera vez para morar en los creyentes y hacerlos nacer de nuevo.

4. (v4) Cuando reciben el Espíritu, son llenos de Él también, y empiezan a hablar en lenguas.

a. No vamos a tomar el tiempo para hacer un estudio profundo del fenómeno de las lenguas (porque ya lo hemos hecho: ver el estudio de *Las lenguas* por este autor en el sitio web de la Iglesia del Este; www.iglesia-del-este.com).

b. Primero que nada, observe que dice que son “llenos” del Espíritu, pero cuando comparamos esto con Hechos 1.1-5, entendemos que fueron “bautizados” del Espíritu también.

i. Este tema es también demasiado profundo para un estudio exhaustivo aquí (ver el estudio *La obra del Espíritu* por este autor en el mismo sitio web), pero podemos aclarar ciertas cosas importantes.

ii. Uno puede ser “lleno” del Espíritu Santo y no haber recibido el “bautismo” del Espíritu Santo (son dos cosas diferentes y distintas).

iii. El Antiguo Testamento menciona a algunos que fueron llenos del Espíritu.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y **lo he llenado del Espíritu de Dios**, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte. [Exod 31.1-3]

iv. Pero, el bautismo del Espíritu no tomó lugar hasta este versículo en Hechos 2.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del **Espíritu** que **habían de recibir** los que creyesen en él; pues **aún no había venido el Espíritu Santo**, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros **seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días**. [Hech 1.5]

v. Ahora, todos los que se arrepienten de sus pecados para poner su fe en Cristo reciben el bautismo del Espíritu (es cuando son “salvos”; es cuando nacen de nuevo y es una experiencia común entre todos los que son salvos hoy día).

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo** de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Porque por un solo Espíritu fuimos **todos** bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a **todos** se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y **si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él**. [Rom 8.9]

- vi. Los que hemos recibido el bautismo del Espíritu podemos andar llenos de Él o no. La llenura es diferente del bautismo y es al condicional (tenemos que someternos a Dios y obedecerle para ser “llenos de”—controlados / guiados por—el Espíritu).
- No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**. [Ef 5.18]
- vii. Los que recibieron el bautismo del Espíritu en Hechos 2.4 también fueron llenos de Él.
- c. La llenura del Espíritu Santo se refiere a Su control del creyente.
- i. No es que Él “posea” al que llena, porque una evidencia de la llenura es el control de sí mismo—el dominio propio. O sea, el Espíritu no lo posea, le da la capacidad de controlar (dominar) a sí mismo y así someterse a Dios y vivir en Su voluntad.
- Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y **de dominio propio**. [2Tim 1.7]
- ii. Piense en la llenura como una mano metida en un guante.
- [a] Un puede meter su mano en un guante sin llenarlo porque puede meterla en un puño (sin meter sus dedos en los dedos del guante). Toda su mano está dentro del guante, pero no lo llena y por esto no lo puede controlar—no puede controlar los dedos del guante.
- [b] Cada dedo del guante es un cuadro de un área de la vida de un creyente, como la familia o el trabajo, por ejemplo. Si el Espíritu no llena el creyente, va a ver área de su vida que no están bajo el control de Dios.
- [c] La llenura del Espíritu es como cuando ya mete sus dedos en cada uno de los dedos del guante. Ya puede controlar todo el guante conforme a su voluntad, y así es con la llenura del Espíritu. Cuando el creyente “se muere” a sí mismo y se somete completamente a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo “lo llena” y lo “controla”. Lo guía conforme a lo que dice la Palabra de Dios. El creyente lee la Palabra de Dios y el Espíritu le da el entendimiento de cómo aplicar lo que lee. La llenura del Espíritu resulta en el creyente sometiéndose a lo que dice la Biblia en cada área de su vida en cada momento de su vida. El Espíritu no lo posea, sino que le da el dominio propio para que pueda obedecer a Dios.
- d. La llenura del Espíritu resulta en un creyente que habla con denuedo acerca de Cristo.
- i. Los creyentes llenos del Espíritu no se quedan entre las cuatro paredes “orando y alabando a Dios”. Salen en busca de los pecadores—los que necesitan el mensaje que ellos tienen—y comienzan a hablarles.
- ii. Sin meternos en todos los detalles de las lenguas (porque, como se mencionó antes, todo está bien claro en el estudio de *Las lenguas*, disponible en el sitio web de la Iglesia del Este), hay unas cuantas cosas que hemos de observar en este pasaje.
- [a] (v8) Las lenguas bíblicas (las de Hechos 2) son idiomas conocidos. Nadie está hablando incoherentemente en una “lengua angélica” como si fuera algún tipo de “oración en el Espíritu”. Están hablando idiomas que los judíos de la dispersión entienden—son idiomas conocidos.
- [b] Los que hablaron en lenguas fueron los 11 Apóstoles originales, y tal vez Matías (pero no es seguro porque él no se incluye entre los “galileos” de Hechos 1.11).

- [1] Observe que la Escritura dice (sin necesidad de interpretar nada) que *todos* los que están hablando en lenguas son “galileos”. Nadie más.
- Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son **galileos todos estos que hablan?** [Hech 2.7]
- [2] Los “galileos” son los 11 Apóstoles. O sea, los que se llaman “los galileos” entre los creyentes de este entonces son los Apóstoles.
- Los cuales también les dijeron: Varones **galileos**, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. [Hech 1.11]
- [3] Nadie más está hablando en lenguas. *No es* una experiencia común entre todos los creyentes. De hecho, luego en Hechos 2 vamos a ver que alrededor de tres mil personas se convirtieron y recibieron el Espíritu Santo, pero ninguno (ni uno) de ellos habla en lenguas.
- [c] La última cosa que hemos de observar aquí es que Dios manifiesta la señal de lenguas entre los judíos incrédulos (para que crean), no entre los creyentes (no “en la iglesia”).
- [1] Pablo es muy, muy claro (más claro no puede ser) del propósito de Dios en las lenguas.
- En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré **a este pueblo**; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino **a los incrédulos**; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. [1Cor 14.21-22]
- [2] “Este pueblo” es el pueblo de la cita del Antiguo Testamento. Pablo está citando Isaías 28.11, y “este pueblo” en el contexto de Isaías es Israel. Dios dio las lenguas para una señal a “este pueblo” (Israel) y no a ningún otro. No son para los gentiles.
- [3] Además, las lenguas son para los “incrédulos” de “este pueblo”. Dios dio las lenguas para una señal delante de los judíos incrédulos. Así que, no son para los creyentes, mucho menos los creyentes gentiles.
- [4] En Hechos 2 vemos 11 (tal vez 12) Apóstoles del Señor hablando en lenguas—idiomas conocidos—para testificar a miles de judíos incrédulos acerca del Mesías que ellos acaban de crucificar.
- [5] Las lenguas son para Israel, no para la Iglesia. Son para los judíos no para los gentiles. Fueron para una señal de confirmación delante de los israelitas incrédulos, no para “orar en una lengua angélica” en una iglesia de creyentes gentiles.
- [d] Si alguien quiere hablar incoherentemente porque le hace sentirse bien, está bien. Tiene toda la libertad en Cristo para hacerlo, pero que lo haga en la casa porque no sirve para la edificación de nadie más, sólo él. Y si no sirve para la edificación de la iglesia, no se debe hacer en la iglesia. Punto.
- El que habla en lengua extraña, **a sí mismo se edifica**... [1Cor 14.4]
- ...Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26]
- Así que, **sigamos** lo que contribuye a la paz y a **la mutua edificación**. [Rom 14.19]
- Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. [1Cor 14.19]

- [e] Si los cristianos seguimos hablando de esta payasada de hablar incoherentemente, vamos a perder de completo lo que Dios quiere mostrarnos en pasajes como Hechos 2. Hay algo mucho más serio sucediendo aquí y hemos de entenderlo. Así que, vamos a dejar este asunto ridículo de hablar incoherentemente y volver a lo que realmente dice el texto de la Escritura que estamos estudiando.
- iii. La llenura del Espíritu resulta en un creyente que *habla* de Cristo con los inconversos.
- [a] (Hech 1.8) Lo que está pasando en Hechos 2 es lo que Cristo prometió en Hechos 1. Dijo que el Espíritu Santo vendría y que les daría poder para ser testigos de Dios. En Hechos 2.4, cuando reciben el Espíritu, testifican.
- [b] Así que, testificar (la voluntad de Dios; la Gran Comisión) es *hablar a los inconversos* acerca de Cristo, la cruz y el evangelio.
- [c] El “poder” (Hech 1.8) que el Espíritu Santo le da a uno es el poder para hablar a los inconversos, y aun, según el texto, podemos decir es poder para hablar con los inconversos desconocidos que uno encuentra en la calle.
- [d] Es poder para predicar al evangelio a cada criatura.
- Además os declaro, hermanos, **el evangelio que os he predicado...**
Que Cristo **murió por nuestros pecados**, conforme a las Escrituras;
y que fue **sepultado**, y que **resucitó** al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.1-4]
- [e] La llenura del Espíritu resulta en un creyente que *testifica*—o sea, resulta en un seguidor de Cristo que *evangeliza intencionalmente*.
- [f] Esto se llama “denuedo” y es la manifestación del poder del Espíritu Santo cuando llena a creyente para guiarlo (“controlarlo”) según la voluntad de Dios.
- Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló;
y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]
- [g] El que tiene denuedo hace el esfuerzo para testificar a los inconversos con valor y resolución.
- [1] El cristiano que tiene el denuedo del poder del Espíritu es intencional (deliberado) en la obra del evangelismo. Lo hace a propósito.
- [2] Hace planes para evangelizar y ejecuta sus planes. Y no es algo que hace “de vez en cuando”. Siempre está procurando evangelizar.
- [h] Entienda lo que esto implica, por favor:
- Dios quiere que usted evangelice intencionalmente.***
- [1] Quiere que el evangelismo intencional sea su estilo de vida.
- [2] Y para este fin, le ha dado el Espíritu Santo (es el propósito de Dios—Su diseño—en dárselo; Hech 1.8).
- [3] Y para este fin le ha mandado que sea lleno del Espíritu Santo (una llenura que resultará en usted hablando la Palabra de Dios con denuedo a los inconversos).
- No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu**. [Ef 5.18]

5. Apliquémonos los principios:

a. ¡De la congregación a las calles!

- i. Los Apóstoles no se quedaron “en la iglesia”—congregados en el aposento algo, detrás de puertas cerradas orando y alabando a Dios.
- ii. Cuando nacieron de nuevo por el Espíritu Santo (cuando recibieron el bautismo del Espíritu), salieron a las calles donde estaban los inconversos y testificaron. De hecho, testificaron predicando al aire libre.
- iii. Cada cristiano ha recibido este mismo Espíritu y este mismo bautismo. Seamos llenos del Espíritu Santo para que salgamos de esta iglesia a la calle para predicar a Cristo a los pecadores.
- iv. La iglesia que se queda en su edificio y que no sale en busca de los pecadores, es una iglesia que no goza de la plenitud del Espíritu. Porque cuando el Espíritu llena a un seguidor de Cristo, este creyente *testifica*.

b. ¡La predicación de la cruz es suficiente!

- i. Aunque no hemos llegado a analizar el contenido del mensaje de Hechos 2, basta decir que están predicando a Cristo crucificado, y están llamando a los pecadores al arrepentimiento (trataremos todos los “problemas doctrinales” más adelante; sólo entienda que están predicando la cruz y llamando a los pecadores al arrepentimiento).

A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hech 2.23-24]

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos... [Hech 2.36-38]

- ii. Nadie se hizo amigo de nadie. Nadie puso una carne asada. No tenían ningún ministerio de música. No daban charlas de finanzas. No hacían mimos ni dramas. No tenían ningún ministerio de jóvenes, ni de damas, ni de parejas, ni de nada.
- iii. ¿Qué hicieron ellos?

[a] Recuerde el primer mensaje de esta serie. Recuerde la palabra más importante en todo el Libro de Hechos: “Sumisión”.

[b] Ellos recibieron una misión (la Gran Comisión) de parte de su Señor y se sometieron a ella.

[c] Ellos “fueron” (salieron de la congregación) para “hacer discípulos”.

Por tanto, **id**, y **haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

[d] Ellos “fueron” para predicar el evangelio a cada criatura en las calles de Jerusalén aquel día de la fiesta de Pentecostés.

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

[e] Ellos predicaron el arrepentimiento y el perdón de pecados en el nombre del Señor Jesucristo en la ciudad de Jerusalén (a gente desconocida, al “contacto frío”).

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

[f] Ellos simplemente obedecieron a lo que el Señor les dijo. Buscaron a los pecadores y cuando los hallaron, les testificó de Cristo—Su muerte, sepultura y resurrección.

iv. ¿Qué espera Dios de nosotros, entonces?

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, **es poder de Dios**... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, **agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación**. [1Cor 1.18-21]

[a] Dios quiere que prediquemos la cruz a los pecadores, aun si a nosotros nos parece una locura (una bobada, algo ridículo que nunca jamás funcionará).

[b] ¡No importa si funcione o no! Dios nos mandó a hacerlo, entonces los resultados no importan. Lo que es importante es la sumisión.

[c] La predicación de la cruz es suficiente:

[1] Predicamos la Ley primero para exaltar la justicia de Dios y hacerle al pecador conocer sus pecados (los pecados por los cuales sufrió el Hijo de Dios en la cruz).

[2] Luego predicamos la gracia de Dios para exaltar el amor divino y hacerle al pecador saber que Dios le ha provisto una salida (¡pero sólo una: Cristo!).

[3] Terminamos predicando la decisión personal de cada pecador. Esto lo vemos en los dos malhechores que fueron crucificados con Cristo, uno por cada lado. Uno de ellos se arrepintió, puso su fe en el Señor Jesucristo y fue salvo. El otro rehusó creer y recibió lo que mereció por sus hechos.

[d] Esto es. Nada más. No puede ser más sencillo. Hablamos con los inconversos de la Ley, la gracia de Dios y la decisión personal de arrepentirse y poner su fe en Cristo. Así es “predicar la cruz”.

[e] Dios se encarga de lo demás. El poder para salvar no está en nosotros. La palabra de la salvación está en nosotros, y podemos ver el poder de la salvación si la predicamos.

[f] Y si usted, por cualquier razón, no puede hacer esto con su boca, ¡hágalo como pueda! Pero, por favor, hágalo. Haga algo. Sea lleno del Espíritu e “intencional” en el evangelismo.

v. El “evangelismo intencional” en una iglesia es el resultado del denuedo de los miembros en tres áreas específicas.

[a] El evangelismo constante

[1] Esto refiere a estar siempre listo *y preparado* para testificar tanto verbalmente como por medio de la literatura (como un tratado, una invitación a la iglesia, un bruchure de la iglesia, etc.).

- [2] *Ningún* cristiano debe andar sin tratados (o por lo menos una invitación, un brochure o algo parecido de su iglesia).
- [3] Siempre andamos en este mundo y Dios siempre nos va a abrir puertas para testificar. Puede ser en una conversación con el muchacho que le echa gasolina a su carro en la bomba, o la cajera en el supermercado. Si tiene algún tipo de literatura, es tan sencillo como decirle: “¿Puedo darle uno de estos?” y entregarle la literatura.
- [4] Es evangelismo constante, porque constantemente estamos andando con tratados y otra literatura para aprovechar cada oportunidad que tengamos para testificar (o usarlos para *crear* una oportunidad).
- [b] El evangelismo estratégico
- [1] Este tipo de evangelismo se trata de los planes específicos, enfocados y metódicos que tenemos para alcanzar a todas la personas en un área geográfica (como, por ejemplo, la comunidad en donde queda la iglesia o el barrio en donde uno vive).
- [2] La forma más sencilla de llevar esto acabo es la distribución de literatura evangelística puerta a puerta y dejarla para que la gente la lea.
- [3] Cuando Pablo no pudo llegar a Jerusalén para testificarles a los judíos cara a cara, les mandó un “tratado”. El Libro de Hebreos es este tratado. Pablo estaba en Roma, en la cárcel, y no pudo llegar a donde los judíos inconversos. Entonces, estratégicamente les mandó literatura que les explicaría el mensaje de Cristo Jesús.
- [4] Mucho de lo que se llevó a cabo durante la Reforma se hizo por medio de panfletos, libros y otros tipos de literatura.
- [5] Hemos de evangelizar nuestras comunidades estratégicamente, y no sólo una vez. Si podemos volver a cada casa varias veces (una vez al mes), ¡mejor!
- [c] El evangelismo agresivo
- [1] Este tipo de evangelismo se trata de la confrontación directa con los inconversos en donde se congregan.
- [2] Este es el evangelismo que vemos más a menudo en el Libro de Hechos (de hecho es lo que vemos en Hechos 2 con la primera predicación de los seguidores de Cristo y fueron llenos del Espíritu).
- [3] Esto puede tomar muchas formas como las de repartir tratados (en conciertos, los centros comerciales, las universidades, etc.), testificar uno-a-uno en la calle (lo que se llama “contacto frío”—simplemente acercarse a alguien para intentar entrar en una conversación y así testificarle) y predicar al aire libre.
- [d] No todos los miembros van a participar en todos los tres tipos de evangelismo, y Dios no espera esto de nosotros. En Hechos 2 vemos a Pedro predicando al aire libre y los demás testificando con él. Así que, habrá una minoría que participará en el evangelismo agresivo. Pero todos podemos participar en el evangelismo estratégico (entregando panfletos y tratados puerta a puerta en nuestros barrios o alrededor de la iglesia) y también en el evangelismo constante (llevando tratados, invitaciones y brochures con nosotros siempre).
- [e] Lo más importante es ser llenos del Espíritu y procurar ser “intencionales” en la misión de evangelizar a los inconversos. ¡No es tan difícil!

- c. (1Cor 1.26-2.5) Entienda que este mensaje (la cruz) y este método (la predicación) inspira la burla.
- i. La gente, incluyendo los mismos miembros de la iglesia de uno, se van a burlar de los que estamos sometiéndonos a lo que dice la Biblia. Lo han hecho y lo harán.
 - ii. Mi pregunta para mis colaboradores en la obra del “evangelismo intencional” es esta: ¿Y qué?

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. [Gal 1.10]
 - iii. Se burlaron de Cristo, se burlarán de Sus seguidores. Se burlaron también de Pablo, de Juan el Bautista, de Isaías, de Jeremías, de Ezequiel y de Daniel. ¿Y qué?
 - iv. 1Corintios 1.26 al 2.5 nos enseña un principio muy importante: Dios ha escogido lo más sencillo (necio, débil, vil, menospreciado) a propósito.
 - [a] Todo el mundo dice: “Repartir tratado no funciona... Predicar al aire libre no funciona porque uno parece como un loco...” Es necio, vil, menospreciado.
 - [b] ¡Y es justo por esto que Dios lo ha escogido! El hombre dice que “no funciona”, entonces *cuando funciona* nadie tendrá nada más que decir salvo: “Wow... fue Dios”. Así Él tendrá *toda* la gloria, y esto es lo que quiere.
 - [c] Si fuera una cuestión de la humana sabiduría, Dios tendría que compartir Su gloria con nosotros Si nosotros montamos un buen evento... si nosotros desarrollamos un buen concierto... si nosotros tenemos un ministerio de deportes muy bueno... si nosotros tenemos un edificio muy atractivo... si nosotros hacemos cualquier cosa para “*producir resultados*”, cabe la posibilidad de que alguien diga que fue producto de nuestros esfuerzos y de nuestra creatividad—de la humana sabiduría. Entonces, ¿quién recibe las palmas y el “bien hecho”? El hombre.
 - [d] Dios no compartirá jamás Su gloria con nadie.

Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. [Isa 42.8]
 - [e] Entonces, si queremos glorificar a Dios, si queremos que Su presencia esté aquí con nosotros, hemos de hacer *Su* obra de *Su* manera y *no tratar de mejorarla* con nuestras “buenas ideas” y “creatividad”.
 - [f] Si hacemos la obra de Dios de la manera que Dios nos dijo (aun si nos parece necio, vil y ridículo), *Él* tendrá toda la gloria y nosotros tendremos el *gran placer* de sentarnos tranquilos y verlo trabajar.
 - v. Yo recuerdo una historia que mi padrastro me contó una vez acerca de un año cuando el maíz creció muy bien debido a las condiciones del clima. Contó la historia desde la perspectiva de su amigo, un agricultor.
 - [a] Ese agricultor sembró la semilla como siempre y luego pasó un tiempito regándole, pero no tuvo que hacerlo mucho porque llovió cada de vez en cuando y así la tierra se mantenía regada.
 - [b] ¿Qué más hizo el agricultor para hacer que el maíz crezca para dar su fruto? Nada.
 - [c] ¿Sabe lo que él hizo? Se sentaba en una mecedora en el porche de su casa tomando té helado. Y vea esto: *Escuchaba el maíz creciendo*.
 - [d] Dicen que aquel año el maíz crecía tan rápido que literalmente se pudo *oírlo* crecer.

- [e] Ahora, dígame usted que aquel viejo agricultor, sentado en una mecedora en su porche *escuchando* su maíz crecer... dígame que él no estaba disfrutando cada minuto de la experiencia.
- [f] ¿Quién hizo todo el trabajo? ¿Creció el maíz así debido a la humana sabiduría? No. El hombre simplemente puso semilla debajo de la tierra y después se sentó para verlo crecer.
- [g] Dios dio el crecimiento. No tuvo *nada* que ver con el sembrador (salvo por el hecho que sembró la semilla).
- vi. Sembremos la semilla del evangelio porque el poder está en la semilla, no el sembrador, y oremos juntos para que Dios dé el crecimiento.
- [a] No tratemos de hacer la obra del ministerio con “la excelencia de la humana sabiduría”. No necesitamos la gran “persuasión de la sabiduría de los hombres”.
- [b] Debemos ir a donde los pecadores y predicarles la cruz de Cristo (con la boca o con un tratado). Luego podemos regarle con la oración.
- [c] Es el mensaje *de Dios* y el método *de Dios*. Si hacemos esta obra como Dios quiere (aunque inspira burla de los demás), nosotros como aquel agricultor podemos sentarnos tranquilos con un té helado disfrutando ver a Dios trabajar y dar el crecimiento.
- [d] Porque lo que Dios bendecirá es lo que al final de cuentas no tiene otra explicación: ¡Dios lo hizo, sin duda! Esto es lo que Él quiere.
6. [Repaso: v1-4] El estruendo del Espíritu: La presencia del Espíritu Santo en los creyentes resultó en un gran “estallo” de evangelismo. Qué sea así con nosotros también.

B. (v5-13) El estruendo de las lenguas

1. (v5) Los judíos están en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés.
- a. Esta es una de las tres veces al año que Dios manda a los varones judíos a subir a Jerusalén.
- Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías. [Deut 16.16]
- b. Es por esto que vemos a Pablo viajando con mucho afán para llegar a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés.
- Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén. [Hech 20.16]
- i. No es que quiere participar, sino que él sabe que miles de sus compatriotas van a estar ahí para la celebración.
- ii. Pablo quería salvar a los judíos, entonces aprovechaba cada oportunidad para predicarles el evangelio.
- Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne. [Rom 9.1-3]

- c. Nosotros debemos ser tan sabios.
 - i. Obviamente en Hechos 2 los judíos no se reunían en Jerusalén para escuchar la predicación del evangelio. Iban con intenciones completamente diferentes. Iban para cumplir con la Ley de Moisés.
 - ii. Sin embargo, simplemente porque alguien va a un evento por motivos propios no quiere decir que no debamos (o que no podamos) aprovechar la oportunidad.
 - iii. Por ejemplo, si hay un concierto en el estadio de fútbol en nuestra ciudad, miles de personas van a ir, hacer fila y entrar a entretenerse un poco.
 - iv. (1Cor 9.17-23) Podemos y debemos aprovechar estas oportunidades para predicarles el evangelio.
 - d. En Hechos 2, para la fiesta de Pentecostés, hay miles de judíos en Jerusalén y Dios escogió este día para alcanzarles con el mensaje del Señor Jesucristo.
2. (v6) El estruendo junta una multitud para oír el mensaje.
- a. (v2) Puede ser que el gran “estallo” del viento les llamó la atención
 - b. Pero es obvio que el fenómeno que juntó a la multitud es el de las lenguas.
 - i. Es justo para esto que Dios dio la señal de las lenguas a Israel

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a **este pueblo**; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino **a los incrédulos**; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. [1Cor 14.21-22]
 - ii. (v21 con Isa 28.11) La señal de las lenguas es para “este pueblo”—Israel en el contexto original de la cita de Isaías. Entonces, es muy claro por lo que la Biblia dice que la señal de las lenguas es únicamente para “este pueblo”, Israel, y no para los gentiles ni para la Iglesia.
 - iii. (v22) Dios dio las lenguas a Israel por señal a los *incrédulos*, no para los creyentes. Entonces, otra vez vemos claramente que las lenguas no son para la Iglesia (los creyentes). Se dieron por señal durante la época de los Apóstoles y dicha señal fue únicamente para los judíos incrédulos.
 - c. Entonces, ya armados con este conocimiento esencial de las lenguas, podemos volver a Hechos 2 y entender bien lo que está pasando.
3. (v7) La primera cosa que tenemos que observar aquí es que sólo “los galileos” están hablando en lenguas, nadie más.
- a. Según Hechos 1.11, “los galileos” son los 11 Apóstoles, y tal vez se incluya también a Matías que fue escogido para reemplazar a Judas en Hechos 1.26.
 - b. Sólo hay 11, quizá 12, hombre hablando en lenguas y son idiomas conocidos.
 - i. (v8-11) Hay por lo menos 15 diferentes idiomas y dialectos que se mencionan en estos versículos.
 - ii. Por lo tanto, entendemos que hay 11 o 12 hombres (los Apóstoles, los “galileos”) hablando en por lo menos 15 diferentes idiomas conocidos.
 - c. Nadie está hablando incoherentemente. Nadie está orando a Dios incoherentemente. Nadie está hablando incoherentemente en ningún servicio de creyentes.
 - d. Hay 11 o 12 Apóstoles hablando en unos 15 idiomas conocidos a judíos inconversos (v10: todos son judíos por nacimiento o por conversión—prosélitos) en las calles de Jerusalén y tienen la intención, según Hechos 1.8, de predicarles el evangelio.
 - e. La diferencia entre las lenguas bíblicas y las “lenguas” de hoy día es... enorme.

4. (v12-13) La señal de las lenguas tiene el efecto que Dios dijo que tendría en Isaías 28.11 y 1Corintios 14.21-22.
- (v12) Les llamó la atención a los judíos incrédulos y los preparó para oír el nuevo mensaje que el Señor les manda por Sus nuevos mensajeros.
 - (v13) Siempre hay los que se van a burlar, pero el hecho es que la señal juntó a los judíos y preparó la escena en las calles de Jerusalén para la predicación del evangelio.
 - Ahora, esto es exactamente lo que Pedro hace: Les predica el evangelio del reino.
 - Antes de irnos más adelante con este estudio, saquemos un tiempo para ver una aplicación práctica.
 - Si vamos a predicar al aire libre, es sumamente importante juntar una “multitud” (junta un grupo) a la cual puede predicar. Si no ,sólo estamos gritando a la gente que pasa caminando, y esto no logra nada.
 - Puesto que no tenemos la ventaja de las señales de Apóstol hoy en día, tenemos que buscar otras opciones para hacer lo mismo (juntar a la gente para predicarle el evangelio).
 - Hoy el dinero funciona lo más bien para juntar a los inconversos (porque si alguien no está sirviendo a Dios, está sirviendo al dinero) .

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [Mat 6.24]

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.10]

Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. [Luc 16.9]
 - Además, si los usamos bien el dinero puede romper el hielo con la gente en la calle y preparar a las personas para escuchar la predicación del evangelio.
 - Intente esto: Ofrecer dinero (como un dólar, por ejemplo) por cada respuesta correcta a unas preguntas de “trivia”. Después de cinco o diez preguntas, ya tiene una “multitud” y ya puede predicarles el evangelio.
 - Si le interesa saber más sobre este método, le invito a visitar la sección de “evangelismo” en la página web de la Iglesia del Este (www.iglesia-del-este.com).
5. Pedro, entonces, ya que tiene una “congregación de inconversos”, se pone en pie y les predica

II. (v14-35) La explicación

- Pedro, el líder de los 12 (el que tiene “las llaves” del reino de Israel; Mat 16.19) les explica el gran estruendo del Espíritu y de las lenguas.

A. (v14-21) La profecía de Joel: ¡El reino se ha acercado!

- (v14-15) “Varones judíos”
 - Muchos en el cristianismo de hoy día quieren aplicar esta profecía de Joel 2 a la Iglesia. Es muy tentador hacerlo porque casi toda la profecía es una promesa divina de avivamiento. ¿Quién no quiere esto?
 - Lastimosamente, las promesas para los postreros días de la Iglesia son muy diferentes de las que vemos aquí en Hechos 2 para los “varones judíos” (para los postreros días de Israel—los días justo antes de la segunda venida y el advenimiento del reino mesiánico).

- i. En los postreros días de la Iglesia, no habrá ningún avivamiento general. Más bien, Dios nos prometió la apostasía—que la gente se apartará de la verdad.
 - ii. Los días de la Iglesia van de mal en peor. No espere “mejores días” que estos luego, porque los postreros días de nuestra época serán peores.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [2Tim 3.12-13]
 - iii. En los últimos días de la Iglesia habrá una apostasía global entre los que se dicen ser cristianos.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. [1Tim 4.1]
 - iv. (2Tim 3.1-8) Habrá (¡ya hay!) muchos falsos maestros engañando a la gente que no quiere recibir la verdad—la autoridad final de la Escritura.
- c. Entonces, lo primero que hemos de entender acerca de Hechos 2.14-21 es que es para “varones judíos” (es para Israel) y no para los gentiles ni para la Iglesia.
- i. O sea, esta profecía y las promesas que contiene (para avivamiento o lo que sea) es únicamente para Israel—para los “varones judíos”.
 - ii. Lea todo el pasaje que siguen en este capítulo (a partir del versículo 14) y marque en su propia Biblia cada vez que Pedro se refiere a sus destinatarios.
 - iii. Él usa palabra como “varones judíos”, “vosotros”, “vuestros”, “israelitas”, “varones hermanos” (obviamente hermanos según la carne) y “casa de Israel”.
 - iv. Este pasaje trata de un mensaje únicamente para Israel y si lo aplicamos a nosotros (gentiles, cristianos, la Iglesia) estamos tergiversando la Escritura y enseñando falsa doctrina.
- d. Todo esto no es nada nuevo para nosotros en este estudio porque entendemos que todavía, en Hechos 2, la Iglesia—el Cuerpo de Cristo—es un misterio no revelado porque Dios está ofreciendo a los judíos una segunda oportunidad de reconocer a Jesús como su Mesías.
- i. Dios no reveló la Iglesia hasta Pablo (Hech 9; ver: Ef 3.1-7), entonces sabemos que todo lo que Pedro está predicando aquí es doctrina para Israel durante la septuagésima semana de Daniel (Dan 9.24-27).
 - ii. Es doctrina para “aquellos días” de la Tribulación—los siete años justo antes de la segunda venida del Señor.
2. (v16) Pedro se refiere a una profecía de Joel 2.
- a. Cuando él dice que “esto es lo dicho por el profeta Joel”, entienda que no se refiere a las lenguas (Joel no menciona las lenguas) sino a lo que sigue en el pasaje.
 - b. Pedro va a explicar el derramamiento del Espíritu, no el fenómeno de las lenguas.
3. (v17-21) La profecía: Joel 2.28-32
- a. (v17a) Como vimos en el estudio anterior, estos días de Hechos 1-7 podrían haber sido los días de la última (septuagésima) semana de Daniel 9.27.

- i. (v20) Estos podrían haber sido los “postreros días” justo antes del “día del Señor”—la segunda venida de Cristo para establecer Su reino físico y mesiánico del Milenio aquí en la tierra (que es “la consumación” en Daniel 9.27).
 - ii. La profecía de estos postreros días de Israel podrían haberse cumplido si los judíos hubieran reconocido a Jesús como el Mesías. Puesto que no lo hicieron, Dios lo aplazó todo para después de la época de la Iglesia.
 - iii. O sea, debido al rechazo del reino en Hechos 7, esta profecía *no se cumplió* y todavía *no se ha cumplido*. Se cumplirá hasta la Tribulación, después de la época de la Iglesia (y nuestro arrebatamiento) y justo antes de la segunda venida de Cristo.
 - iv. El hecho de que nada de esta profecía se cumplió en Hechos (o aun después todavía) se ve claramente en este mismo pasaje. Veámoslo.
- b. (v17b) La promesa de un *derramamiento universal* del Espíritu Santo
- i. Preste atención a las palabras de la Escritura—lo que la Biblia *dice* en esta profecía: “Derramaré de mi Espíritu sobre *toda* carne...”
 - ii. Dios no derramó Su Espíritu sobre toda carne en Hechos. Sólo los creyentes recibieron el bautismo del Espíritu y parece que sólo 12 de ellos—los Apóstoles—fueron llenos de Él. Todos los demás (los judíos inconversos) no fueron ni tocados por el Espíritu, salvo por la convicción de sus pecados.
 - iii. Además, Dios *nunca* ha derramado de Su Espíritu sobre toda “carne”—sobre todos los cuerpos de todos los hombres en la tierra.
 - [a] Muchos todavía no han recibido el Espíritu de Dios y no son salvos.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [Rom 8.9]
 - [b] Los que hemos recibido el Espíritu, lo hemos recibido en nuestros espíritus. O sea, debido a la circuncisión espiritual (la separación del espíritu, alma y cuerpo que sucedió en el momento de nuestra salvación), el Espíritu Santo ni siquiera ha tocado nuestros cuerpos.

En él también **fuisteis circuncidados** con circuncisión no hecha a mano, **al echar de vosotros el cuerpo** pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz. [Col 2.11-41]

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]
 - iv. Esta promesa de un derramamiento universal (sobre *toda* carne—todo hombre en la tierra) se cumplirá en el Milenio, después de la segunda venida.
 - [a] Después de “aquellos días” de la Tribulación (la frase “aquellos días” es una frase clave en la Biblia que se refiere a los días de la septuagésima semana de Daniel; Mat 24) y después de la segunda venida, Dios hará algo nuevo. Podrá Sus leyes en las mentes y los corazones de todos los que habitan la tierra.

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo. [Heb 8.10]

[b] Todos los hombres en toda la tierra conocerán al Señor sobrenaturalmente. Dios derramará de Su Espíritu sobre toda carne en aquel entonces—en el Milenio.

Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. [Heb 8.11]

[c] (Juan 14.26) En aquel entonces el Espíritu enseñará a todos en toda la tierra todas las cosas que Dios quiere que sepan.

- Ver también: Jer 31.33-34; Ezeq 11.19-20; 36.26; 37.14; 1Jn 2.20, 27

v. Entonces, ya vemos que la frase en Hechos 2.17 “postreros días” se refiere a por lo menos dos lapsos que están por venir.

[a] Primero, son los días del Milenio cuando Dios derramará de Su Espíritu sobre toda carne.

[b] Además, son los días de la Tribulación—aquellos últimos días de la septuagésima semana de Daniel, justo antes de la “consumación” de la segunda venida.

[1] Durante la Tribulación los hijos e hijas de los israelitas profetizarán, los jóvenes verán visiones y los ancianos soñarán sueños.

[2] Esto no puede referirse al Milenio porque, como vimos en Hebreos 8.10-11, nadie profetizará porque todos tendrán conocimiento de Dios por el derramamiento del Espíritu sobre toda carne.

Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare. Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto velloso para mentir. Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud. [Zac 13.2-5]

[c] Tenemos que siempre establecer el contexto antes de sacar interpretaciones y aplicaciones.

[d] Una cosa, sí, es obvia aquí: No se refiere a los cristianos—a la Iglesia.

[1] Es una profecía y una promesa para Israel durante los postreros días de la Tribulación y el Milenio.

[2] No tiene nada que ver con ningún cristiano durante la época de la Iglesia.

[3] Nosotros tenemos la Palabra escrita y es más que suficiente para cumplir con la voluntad de Dios en cada área de nuestras vidas.

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, **a fin de que el hombre de Dios sea perfecto**, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.15-17]

[4] No necesitamos la revelación directa, las visiones, ni los sueños. Además, Dios nunca nos prometió estas cosas.

- c. (v18) La promesa de un *derramamiento hebreo* en la Tribulación
- i. Este derramamiento es diferente del que vimos en el versículo 17 porque no se hace sobre “toda carne” sino sólo sobre “mis siervos”—los siervos de Jehová (los hebreos).
 - ii. El derramamiento de Espíritu en Hechos podría haber sido este del versículo 18, porque sólo “los siervos de Dios” (todos hebreos, todos creyentes en Jesús como el Mesías) lo recibieron. Sin embargo, debido al rechazo oficial de Hechos 7, Dios lo aplazó para después de la época de la Iglesia (y Hechos 2 llega ser, entonces, el inicio de la Iglesia, aunque nadie lo sabe en este entonces).
 - iii. Este es el derramamiento que resulta en la predicación—la profecía.
- iv. (v19-20a) Además, se derrama el Espíritu sobre los siervos de Dios durante el mismo tiempo de varias señales en la naturaleza.
- [a] Otra vez, hemos de observar que *ninguna* de estas señales toma lugar en Hechos (esta profecía *no* se cumple en Hechos 2).
 - [b] Todo está por suceder luego, en la Tribulación, después de la época (y el arrebatamiento) de la Iglesia.

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.
[Apoc 6.12-13]
- v. (v20b) Se derramará el Espíritu Santo sobre los siervos de Jehová justo antes del “día del Señor”—la segunda venida de Cristo.
- [a] Este periodo se llama la Tribulación o la septuagésima semana de Daniel.
 - [b] Los Apóstoles no están predicando acerca del establecimiento de la Iglesia. Están anunciando la Tribulación, la segunda venida y el establecimiento del Milenio.
- d. Por todo esto, ya podemos ver que lo que quieren aplicar este pasaje a los postreros días de la Iglesia están completamente equivocados.
- i. Debido a la petición del Señor Jesucristo en Lucas 23.34, Dios le está dando a Israel una segunda oportunidad de reconocer a Jesús como su Mesías.

Y Jesús decía: Padre, **perdónalos**, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]
 - ii. Si lo hacen, toda la profecía de Joel su cumplirá. Pero si no, no. Y ya sabemos que rechazaron el ofrecimiento en Hechos 7, entonces ha aplazado el cumplimiento de Joel 2 hasta después de la época de la Iglesia.
- e. (v21) La meta de todo este discurso es la misma que siempre debe obsesionar a cualquier creyente en cualquier dispensación: La salvación de almas para la gloria de Dios.
- i. Pedro sabe cual es la meta de su predicación en aquel entonces, y nosotros debemos saberlo también.
 - ii. John Wesley dijo: “No tienes nada más que hacer salvo rescatar almas. Así que, gasta y gástate en esta obra”.

B. (v22-35) La profecía de David: ¡El Rey resucitó!

- En el versículo 25 vemos que Pedro se refiere a algo que David dijo en los Salmos, y esto es lo que vamos a analizar. Pero él primero se refiere a Cristo (que Jesús es el Cristo)—es el tema central de la profecía que David escribió en los Salmos.

1. (v22-24) Jesús nazareno es Jesús el Cristo

a. Otra vez, observe cuantas veces Pedro se refiere a los israelitas. Lo que él está diciendo aquí tiene que ver con ellos, no con los gentiles ni con los cristianos en la Iglesia.

b. No necesitamos meternos en todos los detalles de las señales, prodigios y milagros aquí porque ya lo hemos hechos y todo se escribió en un libro (*Señales, prodigios y milagros en la Iglesia de hoy* por este autor se puede bajar gratuitamente de la página web de la Iglesia del Este).

c. No obstante, hemos de señalar el propósito de Dios en la manifestación de estas señales de Apóstol. Esta declaración de propósito lo vemos en el versículo 22.

i. Todas las señales, prodigios y milagros (las cinco “señales de Apóstol” de Marcos 16.20) sirvieron para aprobar—confirmar—el nuevo mensaje de Dios que Él mandó al Israel por medio de Sus mensajeros (el Apóstol, Cristo; y también los otros Apóstoles como los 12).

ii. Nicodemo lo sabía—que los señales eran para confirmar el nuevo mensaje de un nuevo Mensajero enviado al pueblo de Israel.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, **sabemos** que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas **señales** que tú haces, si no está Dios con él. [Juan 3.1-2]

iii. Las señales son únicamente para Israel durante tiempos de transición cuando Dios está enviándoles un nuevo mensaje con un nuevo mensajero (a menudo es un mensaje de un cambio de pacto, como en los casos de Moisés, Cristo y los Apóstoles; Exod 4; Deut 18.15-20; 34.10-12).

2. (v23) Este Cristo, aprobado por Dios por medio de las señales, fue crucificado según “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”.

a. A pesar de todos los escritos de Juan Calvino, el calvinismo sigue siendo una herejía—una de las más peligrosas y dañinas en el cristianismo.

b. Él enseñó que Dios lo predeterminó todo antes de la fundación del mundo, y por esto sabe todo lo que va a pasar. El problema es que Calvino no tomó en cuenta el libre albedrío del hombre y al negar lo mismo, él culpó a Dios del pecado (porque si el hombre no tiene libre albedrío y Dios lo predeterminó todo, ¿quién es el autor del pecado? Dios, por supuesto.)

c. Romanos 8.29 nos da el orden de la salvación (lo que pasa durante la “experiencia salvadora” de uno), y el conocimiento de antemano viene antes de cualquier predestinación que la Biblia mención

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

i. Además, Dios nunca ha predestinado a nadie ni al cielo ni al infierno. La predestinación que se menciona en versículos como Romanos 8.29 se trata de la herencia del salvo, no de su salvación (o sea, tiene que ver con la seguridad eterna).

- ii. La predestinación (la elección) que se ve en pasajes como Romanos 9 tiene que ver con naciones, específicamente con la elección de la nación de Israel para ser siempre el pueblo de Dios. No tiene nada que ver con la salvación de los individuos de la nación—los judíos—porque la nación de Israel consta tanto de creyentes como de incrédulos.
- d. Dios es soberano; no hay duda de esto. Pero en Su soberanía le ha dado al hombre cierta libertad para escoger ciertas cosas por su propio libre albedrío durante el lapso que es su vida.
 - i. Podemos ver estos dos elementos de la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre en el mismo versículo 23 de Hechos 2.
 - ii. En primer lugar, en Su soberanía Dios entregó a Jesús—fue Su plan y Su voluntad.
 - iii. En segundo lugar, vemos el libre albedrío de los hombres que los israelitas crucificaron al Mesías. Fue su decisión; la Biblia dice que *ellos* lo hicieron, no Dios. Por esto, ellos tienen la culpa y no Dios.
- e. Pedro no está enseñando la herejía de Juan Calvino. Está declarando que el sacrificio sustituto del Hijo de Dios siempre fue el plan de Dios. No fue algo que Él inventó después del pecado de Adán (como si “lo tomara por sorpresa”). Siempre era el plan de Dios salvarnos por medio de la muerte sustituta de Su Hijo.

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue **inmolado desde el principio del mundo**. [Apoc 13.8]

3. (v24) Pero Cristo no se quedó muerto; resucitó.

- a. Como vemos en este versículo, la muerte en la Biblia siempre se relaciona con dolor porque es la paga del pecado. Es el castigo que merecemos debido a nuestras infracciones de la Ley de Dios.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]
- b. Es justo por esto que era imposible que la muerte retuviera a Cristo. Él murió por el pecado ajeno, no por ningún pecado propio. Así que, la muerte no tenía potestad sobre Él.
- c. Uno de los “dolores” de la muerte es el temor de la misma. Los que no tienen a Cristo temen la muerte porque sabe la verdad de Hebreos 9.27 (¡y se asustan!).

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. [Heb 2.14-15]

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]
- d. Los que estamos en Cristo, aunque a veces podemos temer la muerte, no tenemos que hacerlo. Cristo ya murió por nosotros y la muerte para nosotros ahora es simplemente la puerta que nos llevará de este mundo de pecado a la presencia de nuestro Dios y Creador.

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para **una esperanza viva**, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. [1Ped 1.3]

4. (v25-28) Las palabras de David: Salmo 16.8-11

- a. Esta profecía, y la explicación que sigue (v29-35), nos da unos detalles sobre la muerte y la resurrección de Jesucristo.

- b. (v27 con Sal 16.10) Observe que el “Hades” en el versículo 27 es el “Seol” de Salmo 16.10. Es el mismo lugar de los muertos, sólo es que Seol es su nombre hebreo y Hades es el mismo nombre en griego.
- c. Según Lucas 16.19-31, el Hades (Seol) es un lugar que consta de dos compartimientos separados por una gran sima (una “sima” con “s” es como un gran pozo, absimo o cavidad).
- i. Uno de los compartimientos era el seno de Abraham, el lugar de paraíso antes de la resurrección.
 - ii. El otro era (y es) el lugar de tormentos en llamas que llamamos “el infierno” (para más detalles, ver el estudio de *El lugar de los muertos* en el área de los estudios de temas: www.iglesia-del-este.com).
 - iii. Cristo se fue al Hades (Seol) después de su muerte y hay (por lo menos) dos cosas que deberemos aprender de esto.
- d. (v27 con v31) En primer lugar, el alma de Cristo se fue al Hades (Seol)—no Su espíritu ni Su cuerpo—y es el alma del hombre que va al cielo o al infierno cuando muere.
- i. El espíritu de Cristo fue al Padre cuando Él murió, y sucede igual con un hombre.

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, **en tus manos encomiendo mi espíritu**. Y habiendo dicho esto, expiró. [Luc 23.46]

¿Quién sabe que **el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba**, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? [Ecl 3.21]
 - ii. Su cuerpo fue puesto en la tierra—en un sepulcro (y así le pasa al cuerpo del hombre que muere).

El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al **sepulcro**, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, no hallaron **el cuerpo** del Señor Jesús. [Luc 24.1-3]

Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo. [Ecl 3.20]
 - iii. La única “parte” de Su ser que queda es el alma.

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, **espíritu, alma y cuerpo**, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.23]
 - iv. Fue Su alma, entonces, que se fue al Hades (Seol). El alma es “la persona” dentro del cuerpo—la personalidad, la voluntad, la mente, el corazón, los pensamientos (todo lo que es “la persona” es el alma).
- e. En segundo lugar, debemos entender la sucesión de los eventos alrededor de la crucifixión y resurrección de Jesús.
- i. (v31-35) Cristo murió en la cruz, se fue (Su alma) al Hades, resucitó después de tres días y luego ascendió a la presencia del Padre después de pasar 40 días con Sus seguidores.
 - Al comparar este pasaje con otros versículos en la Biblia, podemos enterarnos de muchos detalles importantes que nos ayudarán a entender algunos pasajes problemáticos (y además, es muy interesante hacerlo).
 - ii. Por este pasaje de Hechos 2, sabemos que cuando Cristo murió, su fue al Hades—al Seol.

- iii. Según el Señor el Hades (Seol) queda en el corazón de la tierra, en el mero centro de ella, y Él estuvo allá durante los tres días y tres noches entre Su muerte y Su resurrección.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

- iv. El no se fue al lugar (el compartimiento) de tormento en fuego—el infierno. Sino que fue al lugar (compartimiento) de paraíso

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que **hoy** estarás conmigo **en el paraíso**. [Luc 23.43]

- v. Según Lucas 16.22, este lugar de paraíso en el centro de la tierra (en el Hades) se llamaba el “seno de Abraham” y era como una “sala de espera” para los santos del Antiguo Testamento antes de la resurrección de Cristo.

- vi. Cuando Él estaba allá en el seno de Abraham, predicó por encima de la sima (Luc 16.26) a los ángeles que pecaron en Génesis 6.1-4 cohabitando con las mujeres (comparar: 2Ped 2.4 y Jud 6-7). Les anunció Su victoria.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

- vii. Así que, cuando Cristo murió, Él descendió a las partes más bajas de la tierra—al mero “corazón” de ella—como vimos en Mateo 12.40.

Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? [Ef 4.9]

- viii. Pero no se quedó ahí porque después de tres días y tres noches Él resucitó y, después de otros 40 días (Hech 1.2-3), ascendió a por encima de todos los cielos para sentarse a la diestra del Padre.

El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.10]

- ix. Cuando Él salió del Hades (del seno de Abraham), llevó consigo “la cautividad”— todos los santos del Antiguo Testamento que estaban allá esperando el último y perfecto sacrificio del Hijo de Dios.

- [a] Los sacrificios de animales en el Antiguo Testamento sólo “cubrían” los pecados, pero no podían “quitárselos”.

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. [Heb 10.4]

- [b] Pero con el sacrificio sustituto del Hijo de Dios, estos santos tenían la eterna redención—Cristo pagó toda la deuda. Entonces ya pudieron salir del seno de Abraham y entrar en la presencia de Dios, libres del pecado y libres de la culpa.

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

[c] Los santos del Antiguo Testamento forman la “iglesia” contra la cual las puertas del Hades no prevalecieron.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. [Mat 16.18]

[1] La palabra “iglesia” sólo quiere decir “una asamblea llamada afuera (como para cumplir con un propósito”.

[2] Aun en la Biblia en inglés (la King James), en Hechos 7.38 se refiere a la “congregación” de Israel en el desierto después del éxodo como la “iglesia en el desierto”.

[3] (Ef 3.1-7) Además, sabemos que el Señor no está refiriéndose a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, porque Él no reveló este misterio hasta Pablo.

[4] Así que, en Mateo 16.18, el Señor se está refiriendo a otra “iglesia”—a otra asamblea, congregación, grupo—de santos. ¿Quiénes serán?

[5] ¿Cuáles santos eran cautivos, encerrados detrás de las puertas del Hades? Son los santos del Antiguo Testamento que estaban en “cautividad” (Ef 4.8) hasta la resurrección de Cristo. Y las puertas del Hades no prevalecieron contra ellos porque cuando Cristo resucitó, llevó a estos santos consigo al tercer cielo.

[6] Algunos se quedaron un rato en Jerusalén como una señal más para la nación de Israel, pero después ellos también fueron llevados para arriba.

Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.52-53]

x. (Hech 1.2-3 con 2.32-35) Después de Su resurrección, Cristo pasó 40 días con Sus seguidores y luego subió a los cielos.

[a] (v34) Observe que David no “subió” a los cielos, sino que fue “llevado” allá” con los demás santos del Antiguo Testamento. Cristo “subió” allá porque Él es Dios.

[b] Ahora Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre esperando recibir el trono Suyo.

[c] (v30) Dios Padre le prometió a Su Hijo le trono de David—el trono que está e Jerusalén (un trono físico y terrenal, un reino físico y terrenal).

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [2Sam 7.12-13]

[1] Este trono no es el “trono de Dios”; es un trono físico sobre el reino físico en la tierra (el mismo reino que los Apóstoles están ofreciendo a Israel en Hechos 1-7).

[2] Jesús nació para reinar sobre Israel y el mundo desde el trono de David en Jerusalén.

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.30-33]

[3] Este trono es “el trono glorioso” de Dios porque es el trono que Dios (Jesucristo) tomará cuando venga en Su gloria—la segunda venida.

Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros. [Jer 14.21]

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. [Mat 25.31]

[4] Este trono será el trono de Cristo durante el Milenio.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

[5] Entonces, otra vez vemos a los Apóstoles ofreciendo el reino físico (el Milenio) a los israelitas. Les están predicando a Jesús como el Rey que se sentará en el trono de este reino—es el trono de David en Jerusalén.

C. Volviendo a nuestro pasaje de Hechos 2.22-35, vemos que Pedro sigue con el mismo tema del ofrecimiento del reino a Israel.

1. Primero, con la profecía de Joel él anunció los postreros días de la Tribulación, la segunda venida y el Milenio (que todo podría haberse cumplido si los judíos se hubieran arrepentido).
 - Pedro está proclamando: “*¡El reino se ha acercado!*”
2. Luego, con la profecía de David, él declara que Jesús nazareno es el Mesías prometido que reinará sobre el trono de David, y Su resurrección lo comprueba (exactamente como todas las demás señales; v22).
 - Entonces, el Apóstol añade: “*¡El Rey ha resucitado!*”
3. Toda la escena está lista y preparada para el cumplimiento de las profecías. El reino puede venir si los judíos responden bien. ¿Qué hacen? Bueno, vemos su reacción en los versículos que siguen.

III. (v36-47) El efecto

A. (v36-42) La “invitación”

1. (v36) La conclusión del Apóstol
 - a. Pedro citó a Joel para hacerles entender a los judíos lo que estaba por venir antes de que el Mesías prometido tomara el trono.
 - b. Citó a David para mostrarles que ese Mesías prometido era Jesús, el que resucitó de entre los muertos y subió a la diestra de Dios.
 - c. Así que, después del mensaje, el predicador da su “invitación” (observe que es una invitación únicamente para “la casa de Israel”; no es un mensaje para nadie más—o sea, no es para nosotros en la Iglesia).
2. (v37) La reacción de los judíos
 - a. Los judíos que acaban de escuchar el mensaje de Pedro hacen una pregunta: ¿Qué hacemos? O sea, ¿qué hacemos porque crucificamos a nuestro Mesías?
 - b. Es obvio que el Espíritu usó la predicación de Pedro para convencerles de lo que hicieron. Ahora quieren saber qué hacer porque obviamente han ofendido a Dios.

3. (v38-40) La exhortación de Pedro

- a. Si quieren el perdón de sus pecados, estos judíos tienen que arrepentirse, y además Pedro les predica el “bautismo de arrepentimiento”.
- b. Este es el mismo bautismo que predicó Juan el Bautista en Mateo 3. Además es el mismo bautismo que causa mucha confusión en el cristianismo hoy en día porque muchos quieren tomar este versículo junto con Marcos 16.16 y decir que para ser salvos, uno tiene que bautizarse.
- c. Pero, como ya hemos visto muchas veces, este capítulo no se trata de doctrina para los cristianos. Es lo que Dios requirió de los judíos que crucificaron al Mesías. Y si llegamos al grano del asunto, el bautismo simplemente fue el fruto visible de su arrepentimiento.
- d. Lea Marcos 16.16 y hágase esta pregunta: ¿Qué es lo que condena a uno? ¿No bautizarse en agua?
El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que **no creyere**, será condenado. [Mar 16.16]
- e. El que no cree será condenado, no el que “no se bautiza en agua”. Hay que tomar estos pasajes en su debido contexto y sólo observar lo que dicen (sin “interpretarlos” según una teología ya establecida en su mente).
- f. No es el bautismo que resulta en el perdón de los pecados, sino el arrepentimiento (o sea, el “creer” de Marcos 16.16).
Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el **arrepentimiento** y el **perdón** de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]
- g. Pedro nos confirma esto en su siguiente discurso en Hechos 3. Está llamando a los judíos al arrepentimiento por haber crucificado al Mesías. No menciona el bautismo.
Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. [Hech 3.19]
- h. En Hechos 2.38, con el bautismo Pedro (como Juan el Bautista) está insistiendo en fruto visible de la decisión de arrepentirse.
Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. [Mat 3.8]
 - i. En esto hay una buena exhortación para nosotros: Sin fruto de arrepentimiento, no hay arrepentimiento.
 - ii. O sea, sin que alguien confiese sus pecados (los reconoce delante de Dios) y se aparte de ellos, no hay ninguna razón por la cual él debe creer que es salvo.
 - iii. El arrepentimiento genuino resultará en fruto visible e inmediato. Habrá cambios inmediatos en lo que uno hace, como se comporta y aun en las prioridades de su vida. Ya no vive para sí mismo; ahora vive para Dios. ¡Y se nota!

4. (v41-42) El crecimiento de parte de Dios

- a. Es interesante observar que al comienzo de la Ley de Moisés, unos tres mil personas murieron.
Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. [Exod 32.28]
- b. Pero aquí en Hechos, al comienzo del Nuevo Pacto hecho por la sangre de Cristo, unos tres mil personas recibieron la vida nueva. La Ley causa muerte, pero la vida se encuentra en Jesucristo.

c. Aunque esta congregación en Jerusalén no es nuestro modelo de iglesia (más bien es la de Antioquía en Hechos 11.26), podemos ver un buen ejemplo de lo que debemos estar haciendo en nuestras reuniones como una iglesia.

i. Enseñanza de la Biblia: “Perseverar en la doctrina”

[a] Siempre hemos de crecer en conocimiento, aun cuando creemos que “ya sabemos muchos”. No lo sabemos todo y hemos de crecer en gracia y conocimiento de Dios creciendo en nuestro andar con Dios en la Palabra..

[b] Las iglesias cristianas deben dedicarse celosamente al estudio de la Biblia y a la enseñanza de la sana doctrina.

ii. El compañerismo: La “comunidad los unos con otros”

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. [Juan 13.35]

[a] Lastimosamente, muchos creen que esta cuestión de la comunión y el compañerismo sólo trata de “amistades, diversión y esparcimiento”. Pero no es así.

[b] El compañerismo entre los hermanos en Cristo se trata principalmente del “yugo”. O sea, hay compañerismo entre nosotros, los cristianos, cuando estamos jalando en el mismo yugo.

[1] El yugo es la Misión de buscar y salvar lo que se había perdido: Evangelismo & Discipulado.

[2] Entonces, el “cristiano carnal” no debe molestarse si no se siente “parte del club”, porque esto no se trata de “argollas” sino del “yugo”. Si se mete en el yugo de la Misión y se sentirá parte del “club”.

[c] Con base en la misión, entonces, se desarrollan amistades, diversión y esparcimiento”, exactamente como vemos en lo siguiente. ¡Comida!

iii. Comida: El “partimiento del pan”

[a] (v46) Parece que esto es diferente del partimiento del pan en las casas, aunque puede ser igual.

[b] Aquí, en el versículo 42, el énfasis está en “todo el paquete”. Cuando se reunían para enseñanza, había compañerismo (porque todos estaban jalando el “yugo igual” de Hechos 1.8), había comida y también oración.

[c] Luego, en el versículo 46, parece que las amistades se desarrollaban fuera de este “contexto de la congregación”, y los creyentes pasaban tiempo juntos en casas con amigos comiendo.

[d] Es bueno comer juntos y es bueno que la comida forma parte de las reuniones de una iglesia local.

iv. Oración

[a] Los primeros cristianos se congregaban y oraban juntos como una iglesia— como soldados y colaboradores con la misma misión de glorificar a Dios haciendo discípulos.

[b] Hemos de hacer lo mismo. Por si no, estamos confiando en nuestra propia fuerza para hacer la obra de Dios. ¿Funciona esto? Creo que no.

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican...
[Sal 127.1]

5. Si nos dedicamos a esto, podemos esperar resultados como los siguen...

B. (v43-47) La edificación

1. (v43) La obra de Dios

a. Sin lo que vemos en este versículo, no habría habido ningún resultado de toda la predicación y exhortación de Pedro.

i. Sin el temor de Dios, *nadie* se apartará de su maldad.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

ii. Sin el temor de Dios, *nadie* se arrepentirá, y sin arrepentimiento no hay salvación.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. [Prov 28.13]

b. Es por esto que es esencial que reguemos la semilla del evangelio con nuestras oraciones pidiéndole a Dios que conceda el temor y el arrepentimiento para que haya fruto en la cosecha de almas.

c. No podemos simplemente anunciar que “Jesús te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida”. No. Tenemos que anunciar la Ley—la justicia y el juicio de Dios—para que los hombres tiemblen. Luego oremos que Dios haga Su obra para llevar a los hombres en arrepentimiento a la cruz para su salvación por la fe en Cristo.

2. (v44-45) El amor entre los hermanos

a. Recuerde que estos creyentes no están esperando un largo periodo de la Iglesia extendiéndose por todo el mundo. Están esperando al venida inminente del Señor (en menos de siete años).

b. Entonces, no están estableciendo un patrón de comunismo, sino que están amándose el uno al otro pensando en que pronto estarán en el reino mesiánico. ¿Para qué aferrarse a las cosas materiales si pronto estarán con el Señor? ¡Buena pregunta! ¿Verdad?

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. [Mat 6.31-33]

Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. [Job 1.20-21]

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.13-14]

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. [Flp 3.7]

3. (v46-47) Un pasaje de resumen

a. Es la costumbre de Lucas, el autor humano de Hechos, de cada de vez en cuando poner un versículo o dos de resumen. Como con estos dos versículos, Lucas nos da un resumen de lo que ha estado pasando en la historia hasta aquel momento.

b. Esta primera congregación de creyentes en Jerusalén tiene un buen testimonio de fe en el Señor.

i. Perseveraban unánimes en la misión—todos jalando el mismo yugo de “ir y hacer discípulos”.

- ii. Comían juntos partiendo el pan en sus casas y gozando del compañerismo en Cristo.
 - iii. Alababan a Dios con su fe, su entrega y su compromiso con la predicación del evangelio.
 - iv. Tenían el favor de todo el pueblo. O sea, estaban entre los del pueblo y por sus palabras y sus acciones les caían bien.
- c. Sobre todo lo demás de este pasaje (y aun de este capítulo), lo que quisiera destacar aquí al final de nuestro estudio es una frase en la última oración: “*cada día*”.
- i. ¿Qué hacían estos creyentes “cada día”?
 - ii. ¿Qué hacían los seguidores de Cristo “cada día” durante la historia de Hechos (porque la frase “cada día” aparece más de una vez en este libro)?
 - iii. ¿Qué hacemos nosotros “cada día”? ¿Lo mismo? ¿Algo diferente? ¿Por qué? ¿Hemos de corregir algo?
 - iv. Estos creyentes en Hechos 2 están evangelizando intencionalmente cada día, porque cada día el Señor añadía más miembros a la iglesia.
 - v. El evangelismo es la prioridad principal de la Iglesia, y yo creo que nosotros estamos fallando en la tarea. Lea esta exhortación porque un famoso predicado del siglo pasado:

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

- d. Antes de llegar a nuestra conclusión para este capítulo, observe dos cosas en cuanto a la mención de la palabra “iglesia” aquí en estos últimos versículos.
- i. Como vimos antes, se refiere a una asamblea o a una congregación. No se refiere necesariamente a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo entre los gentiles (como Dios reveló a Pablo; Ef 3.1-7).
 - ii. En segundo lugar, estos creyentes, aunque no lo sabían (y no lo sabían hasta Pablo en Hechos 9), fueron añadidos a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo porque nacieron de nuevo por el Espíritu Santo y fueron “bautizados” *en* el Cuerpo de Cristo igual que nosotros.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

[a] El simple hecho que algo no fue revelado no quiere decir que no fuera cierto—que no existía.

[b] Aunque nadie lo *sabía* hasta Hechos 9 (y la revelación a Pablo; Ef 3.-17), la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, existía desde la venida del Espíritu en Hechos 2.1-4.
- e. No se confunda tampoco con el calvinismo aquí.
- i. Muchos quiere decir que “los que habían de ser salvos” fueron salvos porque Dios los predestinó a la salvación (y por esto “habían de ser salvos”).
 - ii. Pero esto es simplemente mal castellano—es un mal entendimiento de lo que quiere decir “haber de”. Si mi hijo “ha de” hacer sus tareas de la escuela, puede ser que las haga y puede ser que no. “Ha de” hacerlas (o sea, *debe* hacerlas), pero no siempre las hace. Tiene el *libre albedrío* de hacer lo que “ha de” hacer, o no.

- iii. En Hechos 2, todos los que “habían de” ser salvos, se arrepintieron y pusieron su fe en Jesús como el Mesías y fueron salvos (añadidos a la Iglesia). Pero, no es siempre así.
- iv. A veces una persona que “ha de” ser salvo (que entiende y sabe) resiste al Espíritu Santo y no se salva—no quiere arrepentirse y someterse al Señor.
- v. Entonces, este versículo no es un apoyo para el calvinismo (la predestinación o la elección a la salvación). Más bien es lo opuesto. Todos los que “habían de” ser salvos cumplieron con su deber. Por su libre albedrío tomaron la decisión de arrepentirse y poner su fe en Cristo. ¡Qué dicha! Ojalá que fuera siempre así.

CONCLUSIÓN:

Hechos 2 es un montón de problemas doctrinales amarrados a una tonelada de dinamita.

- Con este breve estudio sólo hemos rasgado la superficie de todo lo que Dios ha escrito aquí en este capítulo clave (quizá el capítulo más clave de todo el Nuevo Testamento).
- Lo más importante es entender que todavía Dios no ha revelado la doctrina de la Iglesia porque está ofreciendo a Israel el reino una vez más.
- Por esto, sabemos que todo lo que leemos en Hechos 2 es doctrina para los judíos en los “postreros días” justo antes de la segunda venida de Cristo. No se trata de ninguna profecía ni de ninguna promesa para la Iglesia.
- Muchos tuercen la Escritura porque no quieren tomar este capítulo en su debido contexto.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.[2Ped 3.15-16]

Pero esto no quiere decir que no haya ninguna aplicación personal para nosotros aquí. ¡Claro que sí, las hay... y muchas!

- (Hech 1.8 con 2.4) La llenura del Espíritu Santo resulta en un creyente que evangeliza intencionalmente. Y esto es lo que queremos: ¡Denuedo como testigos de Cristo!
- (Hech 2.47) Queremos ser llenos del Espíritu todos los días porque queremos evangelizar “cada día”, exactamente como esta primera congregación en Jerusalén.

Una de las aplicaciones personales más importantes que podemos hacer es la del “avivamiento”.

- No espere ningún gran avivamiento la final de la época de la Iglesia. La promesa de Joel 2 es para Israel durante los postreros días justo antes de la segunda venida y el Milenio.
- La promesa para nosotros acerca de los postreros días de la Iglesia es bastante diferente: Apostasía.
- No obstante, esto no quiere decir que usted tiene que participar en la mediocridad de nuestros días. Más bien, puede experimentar un “avivamiento personal” si quiere. Vea lo que Dios dice a la última iglesia que se menciona en la Escritura.

La última iglesia que se menciona en la Biblia es un cuadro de la última Iglesia antes del arrebatamiento. Es Laodicea, la Iglesia tibia, mediocre, indiferente, materialista y apóstata.

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. [Apoc 3.14-17]

- Así es y así será la Iglesia en general durante los postreros días de nuestra época.

Pero usted no tiene que ser así.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [Apoc 3.20-22]

- (v14) Cristo escribió a la *iglesia* de Laodicea y pronunció Su juicio sobre ella: ¡Apostasía!
- (v20) Pero invita a los *individuos* de esta Iglesia a ser *diferentes*.
 - ✓ Cristo dice en este versículo que “si alguno”. Ya no está hablando a la Iglesia en su totalidad, sino a cada individuo en ella—“si alguno”.
 - ✓ Usted puede vencer la apatía y la apostasía de esta época. Puede *diferente* entre un montón de *indiferencia*. Puede experimentar un “avivamiento” durante la apostasía.
 - ✓ Pero entienda esto: *Todo depende de usted*, porque nadie puede abrir esta puerta para acercarlo a usted a Cristo. Usted tiene que hacerlo. Usted tiene que decidir. Usted tiene que acercarse al Señor.

Usted puede abrir la puerta y entrar en el avivamiento con Cristo si cumple con los requisitos.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. [Apoc 3.18-19]

- Tiene que “comprar el oro refinado”: El oro en la Biblia es un cuadro de la Deidad—de Dios. Entonces, Cristo nos está exhortando aquí a pagar el precio para conocer a Dios por medio de la Palabra de Dios.
- Tiene que “comprar las vestiduras blancas”: Las vestiduras blancas—el lino fino—es un cuadro de una vida santa, piadosa, apartada del pecado y separada para el uso de Dios. Si quiere experimentar un “avivamiento personal”, tiene que pagar el precio por la santidad.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el **lino fino** es las **acciones justas** de los santos. [Apoc 19.8]

- Tiene que ungir sus ojos: Tiene que dejar de andar por vista y empezar a andar por fe.
Porque por fe andamos, no por vista. [2Cor 5.7]
Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]
- (v19) Todo esto implica una cosa: ¡Tiene que cambiar! Tiene que cambiar *muchas* cosas y cambiarlas de *maneras radicales*.

Cristo viene pronto.

- En 100 años, ¿no quiere haber tomado la decisión de ser celoso por el Señor—celoso en la obra de evangelismo y discipulado? Yo sí.